

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

FINALES DEL RELATO EN LA LITERATURA Y EN LA EXPERIENCIA ANALÍTICA.

Ortiz Zavalla, Graciela.

Cita:

Ortiz Zavalla, Graciela (2004). *FINALES DEL RELATO EN LA LITERATURA Y EN LA EXPERIENCIA ANALÍTICA. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/313>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

444 - FINALES DEL RELATO EN LA LITERATURA Y EN LA EXPERIENCIA ANALÍTICA

Autor/es

Ortiz Zavalla, Graciela

Institución que acredita y/o financia la investigación

UBACYT

Resumen

El presente trabajo se propone comparar el final de la narración con el final de la experiencia analítica. Intenta explorar, también, los procedimientos que definen los inicios. El análisis se basa en las consideraciones sobre el tema de escritores y autores psicoanalíticos. Se inscribe en la misma línea de investigación de un proyecto anterior denominado "Escritura y femineidad".

Resumen en Inglés

The purpose of this article is to compare the conclusion of narrative pieces with the conclusion of the analytic experience. It also intends to explore the procedures which define the beginnings. This analysis is based on both writer's and psychoanalytic authors' opinions on the matter. This paper follows the same line of research which was already explored in a previous project: "Writing and femminity".

Palabras Clave

Narración literaria - narración analítica

La narrativa edípica entendida como historia de amores y odios entre padres e hijos, sin mediación del falo, hizo de la formulación freudiana un drama en el que los personajes familiares representaban roles determinados de acuerdo con emblemas imaginarios. Lacan sitúa el edipo en un lugar éxtimo. Más allá del lugar que se le otorgue, es un hecho que en quien se analiza todo parece ser engullido por el parentesco. ¿Hasta donde hablado sobre ello quien ha salido de un análisis?

El niño como objeto inventado por el discurso familiar, es el lugar donde es posible leer las marcas de la historia como Otro. La asociación libre sitúa a quien se analiza en posición de hijo del discurso.

La historia colectiva hace del discurso familiar un invento resultante del sentimiento de familia o de un modo menos romántico, lo refiere al rechazo de la promiscuidad para que sea posible la elección de nuevos objetos amorosos. En la historia narrada por el analizante siempre se habla de los padres; se persigue a través de ella "liberarse de la creencia de que ellos son la fuente de toda autoridad y fe". El curso de la novela llevará a un incipiente extrañamiento de esos padres; su protagonista pasará de creerse despreciado por ellos a despreciarlos; el amor se transformará en hostilidad; los personajes de la trama se presentan con nuevos rostros. El desdoblamiento de la figura del padre hace vacilar una supuesta certidumbre que la familia sustentaría. El extrañamiento y la incertidumbre intelectual son características distintivas del fenómeno de lo siniestro. En la historia infantil del personaje del "Hombre de la arena" el padre y Copelius figuran la imago paterna desdoblada en sus opuestos: uno amenaza con dejarlo ciego, mientras el otro intercede para salvar los ojos del niño. La novela se desliza hacia la pesadilla; cuando los signos familiares van cambiando se genera cierta desorientación respecto del medio que hasta entonces era habitual. Aquello que era doméstico y protector de la intimidad se torna molesto. El héroe de la novela responde a veces como el emperador del cuento de Andersen. Al perder las insignias a través de unas palabras, en el cuento las palabras de un niño, queda al desnudo la pregunta sobre que se es para el Otro. Cuando ya no existen los

disfraces la caída de las vestiduras en las que el sujeto se sostiene produce angustia. Algunos analizantes, al igual que el emperador del cuento, deciden continuar la procesión como si nada hubiese sucedido. La denuncia de las identificaciones no produce cambio alguno; el sujeto queda detenido frente a Otro que consiste en el lugar de la causa.

Distinta es la salida cuando la cara oculta de lo familiar se revela a partir de un objeto, que en el orden del rasgo, del nombre o de la letra, hace lugar al goce engendrado por el significante; al extraerse goce de los significantes que se han revelado cruciales para una vida, el sujeto no seguirá gozando de la identificación.

Lacan considera los recuerdos infantiles que configuran la novela familiar organizados por nuestras categorías familiares; ellas ponen en juego a la madre que traza en su cría las marcas de un interés particularizado – aunque sea por vía de sus propias faltas- y al padre que otorga una nominación completamente singular. La novela es el registro de los efectos de dicha transmisión. La lectura de esos efectos pone en cuestión los ideales maternos y paternos, pero también, apunta a rescatar el núcleo real de lo que el sujeto fue en la articulación del deseo de sus padres. La construcción que va produciéndose en el relato de la novela preserva, de ese modo, una hiancia que evita que el analizante obtenga una versión mitificada de su historia.

Es, también, la no consideración de ese núcleo real aquello que hace que para la versión rortyana del análisis puedan sucederse infinitas variaciones de la historia. El análisis dejará como saldo una narración que podrá ser sustituida por otra en diferentes circunstancias. Sin la inercia de puntos de fijación, sin la repetición, el texto está abierto a la contingencia.

Otro autor, Heinz Kohut, entiende de otro modo el tratamiento de la narración del analizante. Difiere del pragmatismo, pues hace lugar a las huellas edípicas, pero difiere también de Freud. No persigue franquear los contenidos edípicos sino sustituir el Complejo de Edipo patológico por un Edipo sano. A través de la restitución de las fallas de los objetos sí mismo edípicos restituye, también, al

padre idealizado. Él prefiere hablar de Odiseo en lugar de Edipo pues encuentra en él una tragedia más humana. La piedad es del padre para con el hijo; ante la vergüenza que siente frente a él, cuando es descubierto en una mentira, Odiseo ofrece su yo vigoroso que posibilita que su hijo pueda defenderse frente a los obstáculos que se le presentan haciendo lugar a la construcción de un yo vigoroso, también, para él.

Otro es el lugar que para Freud tiene la piedad, ella se manifiesta del hijo hacia el padre. Dicho sentimiento que funciona como un límite que dificulta trascenderlo motiva la represión. El síntoma como castigo retribuye al sujeto los mismos estados de la enfermedad que los padres han tenido y resulta de la represión de los impulsos hostiles en tiempos en que se suscita compasión por ellos. Aquello que retorna de lo reprimido es producto del anudamiento entre identificación y fantasmas. Las vicisitudes del síntoma en el trayecto analítico conmueve identificaciones edípicas. Ellas se revelan como una cobertura para un sujeto de inestable identidad por el hecho de ser hablante, pero también se demuestran como una orientación libidinal. El análisis hace caer, a veces muy dolorosamente, el apego identificatorio. En el Manuscrito N Freud considera de importancia la búsqueda del motivo de la identificación para esclarecer el estado de la enfermedad.

La práctica del análisis demuestra que las formas que toman los inicios del análisis son más sencillas de precisar que aquellas que conciernen al final. El síntoma tiene que abrirse e incluir al Otro para que la interpretación tenga resonancia.

La literatura problematiza, también, las retóricas de inicio y de clausura del relato. Allí también el "había una vez" inicial contrasta con las fórmulas no tan claramente definidas del final.

Saer entiende que la narración literaria, a diferencia de la analítica, no es terminable. Ambas elaboran, con procedimientos similares, "una estructura frágil de verosimilitud relativa, de validez temporaria", dejando correr el río de la

memoria. Pero la construcción narrativa del psicoanálisis presenta, a diferencia de la narración en general, una particularidad reductora. Ella hace existir un conflicto preciso, postula una intriga significativa que debe solucionarse, lo que implica darle al análisis una terminación. No sucede lo mismo con la otra narración, ella no deja una solución. Aunque el género policial se caracterice por el esclarecimiento de un enigma, importa más la construcción misma que el contenido. El procedimiento puede ser retomado infinitamente; la narración queda por ello siempre inconclusa. Valery entendía esto muy bien cuando decía que un poema nunca se termina, simplemente se abandona.

Piglia reflexiona también sobre el tema. Se interroga: ¿De quien depende decidir que una obra está terminada? A diferencia de Saer encuentra en el final una pieza clave de todo texto; sin él la experiencia carece de sentido y la infinitud se presenta como enemiga de lo verdadero. Coincide aquí con Poe para quien "sólo si se tiene continuamente presente la idea del desenlace podemos conferir a un plan su indispensable apariencia de lógica y causalidad, procurando que todas las incidencias, y en especial el tono general, tiendan a desarrollar la intención establecida". En el texto que compuso para explicar la composición de su poema "El cuervo" sostiene que además del desenlace y luego de atender a la dimensión, el terreno y el tono del trabajo, es preciso dedicar especial cuidado a alguna curiosidad, a algo incitante, que resulta clave para la construcción. Se trata de hallar algún eje sobre el que toda la máquina hubiera de girar. Subraya que el arte toma una dirección distinta respecto de la vida pues en ella todo es continuidad y los finales parecen ser siempre abruptos.

Hay un punto en las reflexiones de Piglia que tiene particular interés para la investigación de la narración analítica. Los finales establecidos tienden para él un velo sobre las dificultades que existen para encontrar un lenguaje para los finales. El poeta Robert Lowell expresa con mucha precisión esta dificultad: no tenemos un lenguaje para los finales, para los concentrados laberintos de la agonía, quizás un lenguaje para los finales exija la total abolición de otros lenguajes. La vida si encuentra ese lenguaje que la literatura se esfuerza en hallar; como en ella todo

es continuidad, recurre al lenguaje del accidente y de la muerte para producir sus finales; ellos resultan siempre abruptos.

Cuando el escritor decide poner punto final a su obra encuentra su certeza en signos que se imponen a modo de una revelación:" de pronto aparece algo extraño, un desvío, un cambio de ritmo, algo externo, inesperado,... entonces entendemos la historia y podemos terminar."

Aquello que permitiría decir que una obra está terminada no puede ser predicado con claridad. Al lado de la decisión del escritor interviene también la espera del interlocutor a quien el cuento se cuenta y que forma parte del relato mismo.

Las formas de clausura del relato analizante tropiezan con un límite que es, también, de difícil formulación. Lo reprimido primario, la mudez de la pulsión, el ombligo del sueño -que conecta con aquello imposible de ser reconocido-, constituyen los nombres de ese límite, a la vez que cavan el espacio para la construcción. Freud sostiene que frente a la imposibilidad de articulación por parte del analizante es el analista quien debe construir las piezas faltantes. Miller discute esta intervención pues entiende que debe provenir del analizante.

El análisis ha situado al analizante en un estado de suspenso; como en toda narración el hecho de portar la palabra compromete en la tensión de una espera que es compensada por el marco metódico que brinda el dispositivo analítico. También, como en toda narración, es preciso explicar el salto que saca de ese suspenso. Freud, al igual que Poe, tenía un horizonte: conducir el amor hacia la construcción de las fantasías infantiles que lo determinan. En "Análisis terminable e interminable" se interroga si se obtendría un estado del sujeto, que sería un estado inédito pues sería resultante de pasaje por el psicoanálisis, o bien, por el contrario, el sujeto neurótico sería llevado al estado de un sujeto sano.

Kohut propone un sujeto a quien el análisis proveería de mejores identificaciones. Otras salidas finalizan el suspenso a partir de la identificación al analista. Lacan objeta un recorrido que se iniciaría a partir de un fracaso identificatorio y que

dejaría como saldo, al final, un logro identificatorio; postula, en cambio, un efecto de ser que no sería resultante de identificaciones. La identificación es reencontrada hacia el final de la obra de Lacan, en relación al síntoma. La identificación al síntoma implica reconocerse en una ficción de goce que no pertenece al Otro; de allí las dificultades para predicar sobre una identificación que escapa a lo simbólico. Reencontramos aquí las palabras del poeta americano: "quizás un lenguaje para los finales exija la total abolición de otros lenguajes".

Bibliografía

Saer, J., El concepto de ficción, Buenos Aires, Atuel, 1998.

Piglia, R., "Intervención en el Centro Descates", Revista El Muerciélago N° 12, Buenos Aires, 1999.

Freud, S., "Análisis terminable e interminable", Obras completas, T. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu edit, 1976.

Freud, S., "La novela familiar de los neuróticos", Obras completas, T. IX, Buenos Aires, Amorrortu edit, 1976.

Soler, C., Variables del fin de la cura, Buenos Aires, EOL, 1995.

Malamud, M., Clases sobre "La angustia", Psicoanálisis Freud I, Centro de Estudiantes de Psicología, 1990.

Lacan, J., El síntoma, Seminario inédito, 1975/1976.

